

Y yo comprendo vuestra lengua extraña,
 Voces del mar, la selva y la montaña,
 ¡Almas que, como yo, vivis cautivas!

II

No lloréis, vientos, árboles y mares,
 Coro antiguo de voces rumorosas,
 De voces primitivas, dolorosas
 Como un llanto de larvas tumulares.

Las visiones, por fin, crepusculares
 Rompiendo un día, surgiréis radiosas
 Del triste sueño y ansias afrentosas
 Que expresan vuestras quejas singulares.

Almas, aun al umbral de la existencia,
 Al fin despertaréis en la conciencia,
 Y bogando, ya puro pensamiento,

Veréis las formas, de ilusión nacidas,
 Como un sueño caer desvanecidas.....
 Y acabará, por fin, vuestro tormento.

Á LA VIRGEN SANTÍSIMA

En un sueño de cándida pureza,
 De nocturna ansiedad nunca sentida,
 Vi tu mirada, de piedad henchida,
 Y más que de piedad ¡ay! de tristeza.

No era el brillo vulgar de la belleza,
 Que á mundanos placeres nos convida:
 Era otra dulce luz desconocida,
 Que ni aun sé si la da naturaleza;

Un místico sufrir....., una ventura
 Compuesta del perdón, de la ternura,
 De la paz de nuestra hora postrimera.

¡Oh visión, oh visión triste y piadosa!
Mirame así callada, así llorosa.....
¡Y déjame soñar la vida entera!

ANIMA MEA

Estaba allí la Muerte, en pie, delante,
Sí, delante de mí, como serpiente
Que durmiera en la senda y de repente
Se irguiera bajo el pie del caminante.

¡Era de ver la fúnebre bacante!
¡Qué torva faz! ¡qué gesto de demente!
Yo le dije: «¿Qué buscas, imprudente,
Hambriento lobo, por el mundo errante?»

«No temas», respondió (y una ironía,
Siniestra mezcla de crueldad y calma,
Horrenda le torció la boca fría).

«Yo no busco tu cuerpo.... (¡Era, por cierto,
Trofeo singular!....) Busco tu alma.»
Y yo le respondi: «Mi alma ya ha muerto.»

LO INCONSCIENTE

El genio familiar que anda conmigo
Sin que aun haya logrado verle el gesto,
Que es unas veces para mí molesto,
Si otras veces ansioso lo persigo,

Es un genio, de burlas enemigo,
Que á conversar parece mal dispuesto....
Ante ese ser ascético, indigesto,
Abro á veces la boca.... y nada digo.

Sólo en una ocasión interroguélo:
«¿Quién eres (pregunté con hondo anhelo),
Fantasma mudo que aborrezco y amo?»

Respondió: «Tus hermanos, que me aclaman
Ha más de diez mil años, Dios me llaman....
Mas yo por mí no sé cómo me llamo.»

MORS LIBERATRIX

En tu mano, sombrío caballero,
Caballero vestido de armas prietas,
Una espada formada de cometas
Rasga la obscuridad, como un lucero.

Caminas, en tu curso aventurero,
Entre las sombras de la noche inquietas;
Sólo en la niebla con brillantes vetas
Emerge y luce tu siniestro acero.

«Esta espada que empuño es coruscante, —
Responde el negro caballero andante—
Por ser de la Verdad la espada fuerte:

Hiero, mas salvo; postro, desbarato,
Mas consuelo; subvierto, mas rescato;
Y soy la Libertad siendo la Muerte.»

— o —

DIVINA COMEDIA

—

Tendiendo el brazo al cielo azul distante
Y hablando con los dioses invisibles,
Claman los hombres: «Dioses impasibles
Á quienes la Fortuna sirve amante,

¡Ay! ¿por qué nos criasteis? Incesante
Corre el tiempo llevando, inextinguibles,
Dolor, pecado, error, luchas horribles,
En cruel torbellino delirante.

¿Mejor no fuera que en la paz clemente
De la nada y de aquello que aun no existe
Siguiéramos durmiendo eternamente?

¿Por qué para sufrir nos evocasteis?»
 Mas los dioses con voz mucho más triste
 Dicen: «¿Por qué, insensatos, nos creasteis?»

ELOGIO DE LA MUERTE

Morir es ser iniciado.
Antología griega.

Á mitad de la noche, lo Inconsciente
 Me sacude con fuerza; y yo, con susto,
 Como si le oprimiera fuerza ingente,
 Helado siento el corazón robusto.

No es que de larvas fúnebres la mente
 Pueblo entre sombras el espacio augusto,
 Ni que, luchando, la razón intente
 Desvanecer remordimiento injusto,

Ni fantasmas nocturnos visionarios,
 Ni desfilas de espectros funerarios,
 Ni pánico interior de Dios ó Suerte.....

¡Nada! El fondo de un pozo húmedo y frío,
Un muro de silencio en torno mio,
Y á lo lejos los pasos de la Muerte.

EN EL TORBELLINO

En mi sueño desfilan las visiones,
Espectros de mis propios pensamientos,
Como perdidas aves que los vientos
Arrebatan á lóbregas regiones.

En espiral de extrañas contorsiones,
De donde salen gritos y lamentos,
Pasar los miro en grupos cenicientos,
Y á las veces distingo sus facciones.

—Fantasmas de mi propio y de mi alma,
Que me miráis con formidable calma
Mientras os vais perdiendo en el abismo,

¿Qué sois, oh mis perpetuos compañeros?
¿Qué sois, fantasmas míseros y fieros?
Y ¿qué soy ¡ay de mí! ¡qué soy yo mismo!

NIRVANA

Lejos del Universo luminoso,
Lleno de formas, de rumor, de vida,
De fuerzas y de lucha fratricida,
Se abre un inmenso hueco tenebroso.

La onda de aquel mar tempestuoso
Á expirar viene allí triste y rendida,
Y en inmovilidad indefinida
Termina el ser inerte y silencioso.

Y cuando el pensamiento, absorto, incierto,
Emerge apenas de ese mundo muerto
Y vuelve á ver las cosas naturales,

Á la viviente luz que ardiente gira
 Tan sólo ve con tedio, en cuanto mira,
 La ilusión y el vacío universales.



SOLEMNIA VERBA

Dije á mi corazón:—«¡Mira por cuántos
 Caminos anduvimos! ¡Considera
 Desde esta cima rígida y austera
 Los yermos que regaron nuestros llantos!....»

¡Polvo y cenizas, donde flor y encantos!
 ¡Noche, donde hubo luz de primavera!
 ¡Mira á tus pies el mundo, y desespera,
 Fecundo sólo en sombras y quebrantos!»

Pero ya el corazón, hecho valiente
 En la escuela cruel de la amargura,
 Y, á fuerza de sufrir, vuelto creyente,

Clamó:—«¡Veo al Amor desde esta altura!
¡No en vano fué vivir vida doliente!
¡No en vano el desengaño y la tortura!»

ESPECTROS

Espectros que veláis en cuanto á gusto
Me adormezco un momento, y que inclinados
Sobre mis sueños cortos y agitados
Me henchís las noches de tormento y susto,

¿De qué me vale á mí ser bueno y justo
Y entre combates siempre renovados
Disputar impertérrito á los Hados
Una parcela del saber augusto,

Si mi alma ha de ver sobre si abiertos
Siempre esos ojos trágicos, despiertos?
¡Si, hasta dormido, con angustia muda

¡Ay! os siento vagar sobre mi lecho
Y una á una verter sobre mi pecho
Las lágrimas heladas de la duda!

TESIS Y ANTÍTESIS

I

No puedo, no, adorar la nueva idea,
Al verla por las calles desgrefñada,
Torva á la luz de ardiente barricada,
Como bacante de feroz ralea.

Sangrienta su mirada centellea,
Humo y fuego respira transportada:
¡La diosa de alma grande y sosegada,
Presa es ya de las furias de Medea!

Un siglo desbocado y truculento,
Á la epilepsia llama pensamiento,
Verbo al rugido del cañón insano.

La idea está en un mundo inalterable,
 En un sereno cielo siempre estable....
 ¡No es fuego, es luz el pensamiento humano!

II

En un cielo sereno y cristalino
 Puede habitar tal vez un Dios distante,
 Viendo pasar en ráfaga inconstante
 El ser, como espectáculo divino.

Pero el hombre, en la tierra á do el destino
 Lo lanzó, vive en vértigo incesante....
 El aire enciende su pulmón pujante....
 Ya canta ó ya reniega de su sino....

La idea encarna en pechos que palpitan:
 Sus latidos son llamas que crepitan
 Pasiones, como el vivo sol, ardientes!

Combatid en la tierra árida y fea,
 Hasta que, entre el fragor de la pelea
 La fecunden con sangre los valientes.

MORS.—AMOR

Á LUIS DE MAGALLANES

Ese negro corcel, cuyas pisadas
 Oigo entre sueños, si la sombra crece,
 Y á galope veloz se me aparece
 De la noche en las lóbregas calzadas,

¿De dó viene? ¿Qué obscuras, qué sagradas
 Regiones visitó, que así parece
 Tenebroso y sublime, y le estremece
 No sé qué horror las crines agitadas?

Un caballero formidable y fuerte,
 Mas de rostro gracioso y placentero,
 Que la dulce mirada á mí convierte,

Rige sin sobresalto al bruto fiero.
Dice el negro corcel:—«¡Yo soy la Muerte!»—
«¡Y yo el Amor!», responde el caballero.

CON LOS MUERTOS

Los que amé, ¿dónde están?—Idos, dispersos,
Arrastrados de túrbidos ciclones,
Llevados, como en sueño, entre visiones,
Adonde en fuga van los universos.

Yo mismo, con los pies también inmersos
En el agua, á merced de los tifones,
Veo sólo espuma lívida, en cachones,
Y entre ella, aquí y allí, bultos submersos.

Mas si pasa un momento, si consigo
La mirada fijar, siento á mi lado,
De nuevo, á los que amé: viven conmigo.

Los oigo y me oyen, juntos en el tierno,
 En el antiguo amor puro y sagrado,
 Comunion ideal del Bien eterno.

ÍNDICE

	Págs.
¡Piedad!..	1
Fascinación..	3
Siempre..	6
Anhelo..	8
Diez años..	10
Hermandad..	12
Al toque de ánimas..	13
Año nuevo..	15
Presagio..	17
En el panteón de El Escorial..	18
¡Guerra!..	20
Aviso..	25
Equidad..	26
Flores de invierno..	28
Instabilidad..	31
Humildad y pobreza..	32
Una de cal y otra de arena..	37
Querella del pastor..	39
Mañana..	41
Peccavi..	43
A D. ^a Elena O. de Elguín..	45
Monitoria..	47
Deseo vehemente..	49
En el tercer centenario del Ingenioso Hidalgo..	51